

Leyenda el gallo de la catedral

Don **Ramón Ayala y Sandoval** era un sujeto que tenía mucho dinero y que además le **encantaba la vida nocturna**.

¿Cómo se llamaba el personaje principal de la leyenda?	
--	--

Entre sus aficiones preferidas destacaba el tocar la guitarra y desde luego el beber acompañado de sus amigos. Se decía que su corazón le pertenecía a Mariana, una joven que vivía en las cercanías de su hacienda.

¿A quién le pertenecía el corazón de don Ramón?	
---	--

La rutina diaria de **don Ramón** no cambiaba en absoluto. Se levantaba a las 6:00 de la mañana y después se disponía a desayunar. El almuerzo consistía en un bistec asado acompañado de papas y huevos fritos. Todo eso acompañado de una taza de humeante y espumoso chocolate.

¿Con qué acompañaba sus comidas?	
----------------------------------	--

Luego de saciar su apetito, se dirigía a la biblioteca, en donde disfrutaba leyendo un rato. Posteriormente, regresaba a su habitación para tomar una "merecida" siesta.

¿Qué hacía en la biblioteca?	
------------------------------	--

Después se levantaba de la cama para bañarse, pues debía estar listo para salir por la tarde. Don Ramón paseaba por las calles, hasta llegar al **local de vino de Mariana** (a quien apodaban la Chola).

¿Cuál era el apodo de doña Mariana)	
-------------------------------------	--

Ya con unas copas encima, – ¡Qué gallito! ¡Qué disparate de gallo!
Luego, don Ramón caminaba por la bajada de Santa Catalina. Entraba en la tienda de la señora Mariana a tomar unas mistelas.
Allí se quedaba hasta la noche. Al regresar a su casa, don Ramón ya estaba coloradito.

¿Qué tomaba Don Ramón en la tienda de doña Mariana?	
---	--

Entonces, frente a la [iglesia de la Catedral](#), gritaba:
– **¡Para mí no hay gallos que valgan! ¡Ni el gallo de la Catedral!**
Don Ramón se creía el **mejor gallo del mundo**! Una vez al pasar, volvió a desafiar al gallo:
– **¡Qué tontería de gallo! ¡No hago caso ni al gallo de la Catedral!**
En ese momento, don Ramón sintió que una **espuela enorme le rasgaba las piernas**. Cayó herido.
El gallo lo sujetaba y no le permitía moverse. Una voz le dijo:
– **¡Prométeme que no volverás a tomar mistelas!**
– ¡Ni siquiera tomaré agua!
– **¡Prométeme que nunca jamás volverás a insultarme!**
– ¡Ni siquiera te nombraré!
– **¡Levántate, hombre! ¡Pobre de ti si no cumples tu palabra de honor!**

¿A quién insultaba siempre Don Ramón?	
---------------------------------------	--

– Gracias por tu perdón gallito.
Entonces el gallito regresó a su puesto.
¿Cómo pudo bajar de la torre si ese gallo es de fierro?
Ya pueden imaginarse lo que sucedió: los amigos de don Ramón le jugaron una broma, para quitarle el vicio de las mistelas.

El gallo de lata realmente se bajó y atacó a don Ramón.	
---	--